

Jóvenes universitarios que estudian y trabajan

María Herlinda Suárez Zozaya

En los últimos 30 años la relación entre estudio y trabajo en los jóvenes ha sido problemática debido sobre todo a la crisis del empleo que prácticamente ha estado presente en todo el mundo. Como parte de esta problemática, la mayor preocupación del debate público hoy en día está puesta en los jóvenes que no trabajan ni tampoco estudian (los llamados “ninis”). A estos jóvenes se les piensa con mayor riesgo de marginación y vulnerabilidad respecto a quienes desarrollan alguna de las dos actividades, o las dos. Estando así las cosas, en los tiempos que corren se ha gestado la idea de que las y los jóvenes que estudian y también trabajan son afortunados porque se considera que ellos, independientemente de que su situación sea precaria, se encuentran insertos e integrados a la sociedad.

Pero la visión positiva de estos días sobre los jóvenes que estudian y trabajan contrasta con la de hace tres décadas. Entonces se definía la juventud vinculada con la asistencia a la escuela, y la inserción temprana de los jóvenes, estudiantes o no, al mundo laboral se consideraba una incursión inoportuna a las responsabilidades adultas. Se pensaba que esta inserción se realizaba no por opción, sino por necesidad; es decir, se creía que los estudiantes que trabajaban no tenían los suficientes recursos para poder dedicarse, de lleno, a ser jóvenes.

Desde esta perspectiva, a la que se le conoce como “moratoria social”, la juventud se identifica como capa social que goza del privilegio de no tener que trabajar, postergando las exigencias vinculadas con un ingreso a la madurez social: estar ocupado, formar un hogar, tener hijos. Desde

este punto de vista se considera que el quehacer “natural” de los jóvenes es estudiar, y por lo tanto trabajar mientras se estudia significa estar en una condición social poco favorable. Así, en el marco interpretativo de la moratoria social, los jóvenes que estudian y trabajan, como los que tienen hijos o se casan “antes de tiempo”, quedan fuera de la juventud idealizada o considerada normal.

Ahora, las cosas han cambiado. Las causas de ello se asocian, entre otros elementos, con la globalización y la adopción de políticas neoliberales, que han afectado los órdenes económico, social, cultural y político. Con base en un complejo proceso de *cambio* tecnológico, las estructuras económicas y los mecanismos de incorporación de la fuerza de trabajo al sistema productivo han experimentado transformaciones notables, entre las que destaca la instrumentación de políticas destinadas a instalar la competencia como norma que rige las relaciones sociales, a erradicar los derechos y las expectativas de igualdad social, y a preservar la flexibilidad laboral para que el capital se despliegue a sus anchas. En este marco, los cambios experimentados han promovido la idea de que el trabajo más que un derecho es un privilegio y, por lo tanto, los estudiantes universitarios que trabajan suelen ser considerados doblemente privilegiados.

Estos cambios han tenido una enorme incidencia sobre las dinámicas y las dimensiones del espacio y del tiempo de las y los jóvenes, potenciando con ello nuevas formas de estar en el mundo y de convivir y actuar socialmente. Los tiempos y los espacios de ocurrencia de la vida, y sus distintos ámbitos, se han superpuesto unos con otros dejando de ser lineales y secuenciales, configurándose así un nuevo tipo de sociedad a la que se ha dado por llamar “sociedad de la información y del conocimiento”, en la que se busca y espera que la educación y el trabajo fluyan e interactúen de manera simbiótica para dar sustento a la producción y reproducción de la sociedad y de los individuos que la integran. En la sociedad del conocimiento, la incorporación y valorización del conocimiento en los procesos productivos constituye una exigencia, y se considera que los talentos y capacidades tienen fecha de caducidad; se celebra la habilidad potencial más que los logros del pasado. De esta manera, en los tiempos que corren los

jóvenes estudiantes universitarios, que son quienes, por lo general, tienen mayor dominio de las nuevas tecnologías y están inmersos en procesos de adquisición de habilidades y conocimientos nuevos, han pasado a representar un trabajador “conveniente”.

En efecto, los estudiantes universitarios que trabajan son convenientes para la sociedad del conocimiento, marcada por la economía globalizada y neoliberal, porque su conexión con la tecnología y la educación torna probable que tengan conocimientos vigentes y que sean proclives a la innovación. Además, estos jóvenes resultan convenientes porque su identidad de estudiantes inhibe la necesidad de permanencia en el trabajo y, en cambio, potencia la apertura al aprendizaje y, por lo tanto, al cambio. Asimismo, la condición estudiantil aparta a los jóvenes que trabajan de la afiliación a la figura mítica de “el trabajador”, alejándolos de enfrentamientos con el capital, impidiendo que se reconozcan como sujetos históricos que tienen y defienden derechos laborales. No hay duda de que imponer el trabajo flexible, sobre todo cuando las oportunidades laborales son escasas y precarias, es más fácil entre los estudiantes, sobre todo si son jóvenes.

De hecho, cualquier estudio contemporáneo que trate el tema del trabajo de los jóvenes debe poner como contexto el grave problema que existe al respecto. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) reconoce que la actual crisis del empleo de los jóvenes alcanza proporciones sin precedentes. También apunta que tener estudios universitarios ya no es pasaporte seguro a la ocupación y mucho menos a los buenos empleos. Incluso, presenta datos que contradicen el postulado de que las probabilidades de tener mejores condiciones laborales se incrementan a medida que aumenta el nivel de estudios alcanzado (OIT, 2012).

A pesar de lo anterior, las personas, las organizaciones e instituciones siguen insistiendo en que apostarle a la educación representa una buena estrategia para contender contra los problemas del empleo. Incluso, muchos jóvenes se esfuerzan por adquirir mayores niveles educativos al mismo tiempo que trabajan; o de trabajar mientras estudian su carrera universitaria. El presente texto se aboca al estudio de los jóvenes que cursan educación superior en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en

la modalidad escolarizada y que también trabajan. El énfasis está puesto en analizar diferencias respecto a los que sólo estudian, en términos de la construcción de su identidad, su experiencia escolar, su participación institucional y su condición juvenil. La fuente de información es la Encuesta de Estudiantes de la UNAM (ENEUNAM), levantada en noviembre de 2011. En algunas ocasiones, con el fin de realizar comparaciones o brindar contexto se utilizan otras fuentes que, en todo caso, se especifican.

Estudiantes que trabajan o trabajadores que estudian

Según muestran los datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2010 (véase cuadro 1), para ese entonces 11 por ciento de los jóvenes de entre 12 y 29 años en México estudiaban y también trabajaban. La condición de ser sólo estudiante era bastante más frecuente, ya que representaba 39 por ciento del total. Quienes sólo trabajaban representaron 29 por ciento y los que no estudiaban ni trabajaban constituían 22 por ciento de la población de este grupo etario. Así que, de entrada, se puede afirmar que en México los jóvenes que estudian y trabajan, los que están en el foco de atención de este texto, representan una minoría.

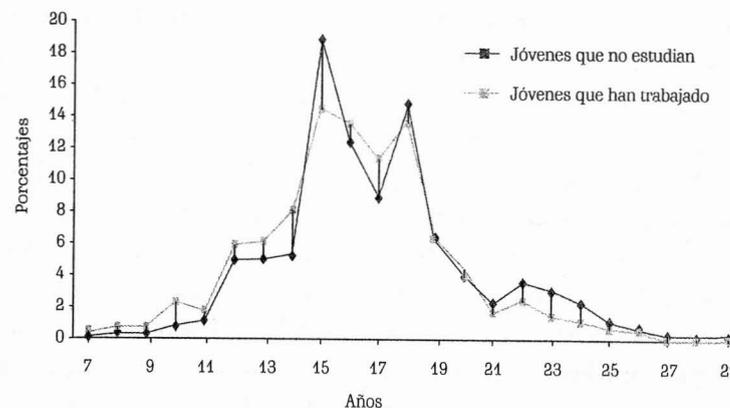
Cuadro 1
POBLACIÓN DE 12 A 29 AÑOS SEGÚN SITUACIÓN EDUCATIVA-OCUPACIONAL

Edad	Población	Situación educativa-ocupacional			
		Estudia y trabaja (%)	Sólo estudia (%)	Sólo trabaja (%)	Ni estudia ni trabaja (%)
12-15	8'622,613	12	79	3	6
16-18	7'951,088	15	51	17	18
19-23	9'348,079	11	25	36	28
24-29	10'273,883	7	8	53	32
Total	36'195,662	11	39	29	22

Fuente: IMJ, 2011.

Claro que, como se muestra en el cuadro 1, los porcentajes de población en cada situación educativa-ocupacional son muy sensibles al rango de edad. La proporción de jóvenes que sólo estudia decrece mientras la edad avanza y, en cambio, la proporción de quienes sólo trabajan crece, pero en ningún caso logran ser mayoría. El indicador de jóvenes que realizan ambas actividades encuentra su valor máximo en el rango de edad de entre 16 y 18 años (15 por ciento) y a partir de allí comienza a decrecer. Es que, como lo muestra la gráfica 1, justamente es en ese rango de edad cuando la mayoría de los jóvenes mexicanos que ya no estudian abandonaron los estudios; y el rango es coincidente con la edad en la que la mayoría de quienes trabajan comenzaron a trabajar. Son relativamente muy pocos los que pueden combinar ambas actividades o los que ya trabajando pueden dejar el trabajo para convertirse en estudiantes de tiempo completo. Visto así, combinar el estudio con el trabajo refiere a un problema de exclusión en cuanto a que muchos jóvenes mexicanos están excluidos de la posibilidad de ser estudiantes universitarios de tiempo completo.

Gráfica 1
JÓVENES QUE NO ESTUDIAN Y JÓVENES QUE HAN TRABAJADO, SEGÚN EDAD EN LA QUE DEJARON DE ESTUDIAR O EMPEZARON A TRABAJAR, RESPECTIVAMENTE



Fuente: IMJ, 2011.

Si bien es cierto que para el grupo de edad de 19-23 años, que corresponde a la realización de los estudios de licenciatura, hay más de un millón de jóvenes que hacen ambas actividades de manera simultánea, esta cantidad es significativamente menor que la que corresponde a jóvenes que se encuentran en cualquier otra situación educativa-ocupacional. La mayoría (47 por ciento) trabaja, 25 por ciento sólo son estudiantes y 28 por ciento no es ninguna de las dos cosas; es decir, en México, al cumplir los 18 años la mayoría de los jóvenes son trabajadores y los estudiantes son pocos. Sólo algunos cuantos son estudiantes-trabajadores, o tal vez debería decirse trabajadores-estudiantes.

En comparación con el total nacional, en la UNAM hay un bajo porcentaje de estudiantes de licenciatura que combinan sus estudios con el trabajo, puesto que el indicador nacional es de 35 por ciento (Secretaría de Educación Pública, 2009) el correspondiente a la UNAM es de 21 por ciento. En esta institución, existen importantes diferencias por sexo, nivel socioeconómico, carrera, grado de avance, turno e institución de procedencia: hay mayores proporciones de estudiantes que trabajan entre los hombres, entre estudiantes de nivel socioeconómico bajo, en las carreras de ciencias sociales, en los últimos semestres de las carreras, en el turno vespertino, entre quienes cursan la educación media superior en bachilleratos privados no incorporados a la UNAM y entre quienes estudian en la Escuela Nacional de Música (ENM), en la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (ENEO), la Facultad de Estudios Superiores de Iztacala y en la de Zaragoza (véase cuadro 2).

El hecho de que entre los grupos de estudiantes universitarios el menor porcentaje de estudiantes-trabajadores se ubique en los estudiantes de nivel socioeconómico alto (véase cuadro 2) lleva a pensar muchas cosas. Porque, con todo y que el trabajo se ha transformado en un bien escaso, es claro que hay jóvenes que deciden no trabajar mientras estudian. Incluso, el hecho de que, entre los jóvenes con mayores recursos económicos, sea menor la proporción de aquellos que combinan el estudio con el trabajo hace evidente la inequidad de oportunidades en lo que se refiere a la posibilidad de disponer de una etapa de postergación para la asunción de los roles adultos, básicamente los vinculados al mercado de trabajo.

Cuadro 2
ESTUDIANTES DE LICENCIATURA DE LA UNAM QUE TRABAJAN, SEGÚN SEXO, ÁREA DE CONOCIMIENTO, TURNO Y SEMESTRE DE AVANCE (%)

Estudiantes			
Variables	Estudian y trabajan	Variables	Estudian y trabajan
Sexo		Turno	
Hombres	22	Matutino	19
Mujeres	19	Vespertino	23
Área		Semestre	
Físico-Matemáticas	19	1	17
Químico-Biológicas	14	2 a 4	20
Sociales	27	5 a 7	20
Humanidades	22	8 y más	26
Campus		Procedencia	
CU	18	Preparatoria UNAM	18
ENAP	18	Bachillerato UNAM	20
ENEO	32	Bachillerato público	27
ENM	33	Bach. priv. incorp.	16
FES Acatlán	21	Bach. priv. no inc.	32
FES Aragón	20		
FES Cuautitlán	22	N. socioeconómico	
FES Iztacala	32	Bajo	31
FES Zaragoza	32	Medio	18
		Alto	11

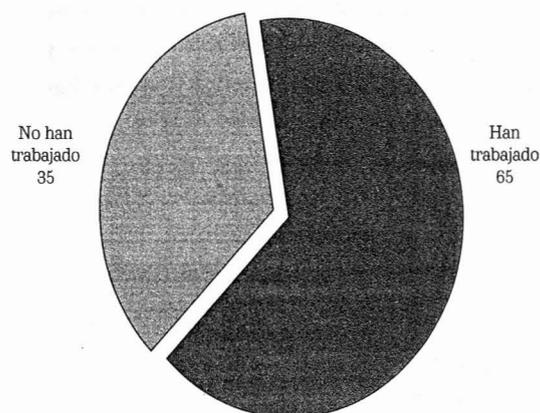
Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

Pero, dejando de lado a los jóvenes que provienen de familias de niveles socioeconómicos altos, la información disponible indica que, en general, en México la condición juvenil contemporánea está marcada por la necesidad de trabajar. Para cuando los individuos alcanzan los 15 años, muchos ya han tenido alguna experiencia de trabajo (Imjuve, 2011) y, en cambio, cursar la educación media superior es algo que todavía logran relativamente

pocos jóvenes mexicanos, y por mucho son menos los que consiguen acceder a la educación superior (véase gráfica 1). Hasta ahora, en el país la cobertura total en este nivel de estudios no ha podido ir más allá de 30 por ciento¹ y en parte se debe a que muchos jóvenes mexicanos tienen que trabajar y no tienen los recursos necesarios para seguir estudiando.

Según la ENEUNAM, más de la mitad (62 por ciento) de los estudiantes de la institución que cursan el primer semestre de licenciatura en la modalidad escolarizada cuentan con experiencia laboral y, como era de esperar, el indicador de estudiantes de la UNAM que alguna vez han trabajado crece al avanzar en la carrera; si se toma el total de estudiantes de la institución, resulta que 65 por ciento ha trabajado. Así que para la mayoría de los estudiantes de licenciatura de la UNAM la experiencia laboral es un hecho. Congruente o no con sus estudios, satisfactorio o no respecto a sus expectativas, lo cierto es que lo frecuente entre estos jóvenes universitarios es que cuenten con experiencia en el mercado laboral.

Gráfica 2
ESTUDIANTES DE LICENCIATURA DE LA UNAM SEGÚN SI ALGUNA VEZ HAN TRABAJADO (%)



Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012*.

¹La tasa bruta de cobertura de educación superior se calcula dividiendo la población escolar registrada en un año determinado (matrícula) entre la población del grupo de edad en el mismo año. En México se toma como denominador al conjunto demográfico de entre 19 y 23 años.

Identidades múltiple: universitarios, estudiantes... ¿trabajadores?

Según Mafessoli (2004: 36), las identidades múltiples de los jóvenes son un hecho notable del presente. La multiplicidad identitaria es resultado de situaciones relacionales en las que los individuos encuentran lazos de adscripción y pertenencia a partir de una pluralidad de referencias que pueden ser contrapuestas e incluso contrarias en términos de valores. De esta manera, se multiplican los referentes que legitiman la existencia social (Hobsbawm, 1996) y se desdibujan las identidades omniabarcantes.

Múltiples identidades pueden vivirse al mismo tiempo o de manera sucesiva. Las identidades no tienen por qué ser estables, ya que no dependen de un proceso de elaboración y negociación entre lo interno y lo externo del sujeto, sino de procesos de respuesta que ponen en marcha determinados pensamientos y conductas, dependiendo de la situación en la que se encuentra el individuo en cada momento específico. Para decirlo con Díaz-Polanco (2010), "la imagen de diversas camisetas convenientemente colocadas sobre el mismo sujeto ayuda a ilustrar el fenómeno". Es de esperar, entonces, que, cuando están en la escuela, los jóvenes interrogados respondan acerca de su autoidentificación compelidos por los vínculos sociales derivados de tal estancia; es decir que, al estar en la escuela, lo probable es que se pongan la camiseta que en ese espacio los convoca y les conviene.

Según la información de la ENEUNAM, tanto los estudiantes que trabajan como los que no lo hacen seleccionaron con mayor frecuencia la palabra *universitario* para dar cuenta de su preferencia identitaria. En ambos casos, las menciones a ser hombres o mujeres también fueron relativamente frecuentes, y la palabra *estudiante* también los convocó como autorreferencia, sobre todo a los estudiantes de tiempo completo. Asimismo, se reiteró mucho la identificación "mexicano (a)", aunque esta identidad apareció de manera más notable entre los estudiantes que no trabajan.

De la información del cuadro 3 se puede derivar la afirmación siguiente: la universidad, cuando menos la UNAM, tiene una fuerte carga simbólica en los procesos de elaboración del yo de sus estudiantes. Por lo que parece,

Cuadro 3
PALABRAS PREFERIDAS POR LOS ESTUDIANTES PARA AUTOIDENTIFICARSE,
SEGÚN CONDICIÓN LABORAL-EDUCATIVA (%)

Palabras	Estudiantes	
	Trabajan	Sólo estudian
Universitario(a)	72	70
Hombre/mujer	39	40
Estudiante	37	46
Mexicano	36	43
Joven	31	33
Trabajador(a)	18	1
Ciudadano(a)	18	16
Puma	17	18
Hijo(a)	12	16
Académico(a)	5	5
Becario(a)	4	3
Padre/madre	3	1

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

mediante la matriculación en la universidad, los jóvenes generan diferenciación respecto a otros jóvenes, ubicándose como universitarios. Según parece, con esta identidad se adscriben a un orden jerárquico de posiciones sociales que tiene sentido para ellos.

En cambio, como se puede observar en el mismo cuadro 3, la identidad de trabajador no ejerce sobre los estudiantes universitarios que trabajan una fuerte acción convocante y, como era de esperar, mucho menos la ejerce entre quienes no trabajan. Es posible que si la pregunta se les hubiera hecho en su lugar de trabajo su adscripción a la identidad de trabajador hubiera sido algo mayor. Con todo, es probable que la escasa identificación de los estudiantes que trabajan con esta palabra se relacione con la poca seguridad que el trabajo precario y flexible brinda a los jóvenes. Es que, como dice Sennet (2000), los cambios en el mundo laboral han modificado el significado atribuido al trabajo remunerado como fuente de sentido de las identidades personales, y alterado su carácter de referente identitario y

definitorio de vínculos sociales que suministran formas de afiliación o de pertenencia a identidades y proyectos colectivos (Melucci, 2001).

Por su parte, Hopenhayn (2001: 244) señala que el trabajo ha dejado de ser el medio privilegiado de integración social, aquel por el cual las personas encuentran un lugar en la sociedad. Generalmente, lo que el trabajo flexible ofrece es vulnerabilidad, indefensión y exclusión y, por lo tanto, no puede considerarse el eje de sentido de la vida personal y social (Blanch *et al.*, 2003). Todo esto hace que hoy en día estemos en presencia de estudiantes universitarios que establecen relaciones laborales “desafectadas” que no comprometen y menos aún anulan la fuerza de sus identidades personales y sociales vinculadas con la asistencia a la escuela.

Vale la pena indagar acerca de las diferencias entre las y los estudiantes que trabajan, mujeres y hombres, respecto a la construcción de sus identidades. Los papeles tradicionales de hombre proveedor y mujer ama de casa han sufrido importantes modificaciones aunque el trabajo sigue siendo un referente para las identidades de género. De hecho, el trabajo remunerado todavía representa un espacio de lucha para la autorrealización y autonomía de las mujeres. Por su parte, para los hombres este espacio ha mitigado, aunque poco, su orientación hacia el ejercicio y reproducción de relaciones de poder, desigualdades y control (Todaro y Yáñez, 2004).

Pero resulta interesante observar (véase cuadro 4) que para las estudiantes mujeres que trabajan la identidad como tal es todavía menos convocante que para los hombres. Entre las estudiantes la capacidad del trabajo para ofrecerles formas de afiliación y de pertenencia es débil, ya que para ellas tener una ocupación laboral no parece ser fuente preferente de sentido y soporte identitario. Por el contrario, ellas hacen de su sexo (ser mujer) un referente básico de su repertorio de autoidentificación, lo que no parece suceder con los hombres.

Por cierto que lo señalado da cuenta de un cambio cultural y de una reconfiguración societal que pasa por el agenciamiento personal y colectivo de las estudiantes, mujeres, que han reformulado el sentido de sí mismas, en un marco de reconocimiento subjetivo, autoestima y dignidad. La adhesión de las estudiantes a su condición de mujeres puede estar indicando

Cuadro 4

PALABRAS PREFERIDAS POR LOS ESTUDIANTES DE LA UNAM PARA AUTOIDENTIFICARSE, SEGÚN SEXO Y SITUACIÓN OCUPACIONAL (%)

Palabras	Estudiantes			
	Hombres		Mujeres	
	Trabajan	Sólo estudian	Trabajan	Sólo estudian
Universitario(a)	74	72	70	69
Hombre/mujer	14	20	64	56
Estudiante	40	50	34	43
Mexicano(a)	43	49	29	39
Joven	34	37	27	30
Puma	17	17	18	19
Trabajador(a)	20	2	16	1
Ciudadano(a)	22	20	13	13
Hijo(a)	12	14	12	17
Becario(a)	4	3	5	3
Académico(a)	7	6	4	4
Padre/madre	2	1	3	2

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

que esta identidad se ha constituido en lo que Castells llama una “identidad proyecto” (1998)² que al entretrejerse con la de universitaria potencia su poder subjetivo y objetivo.

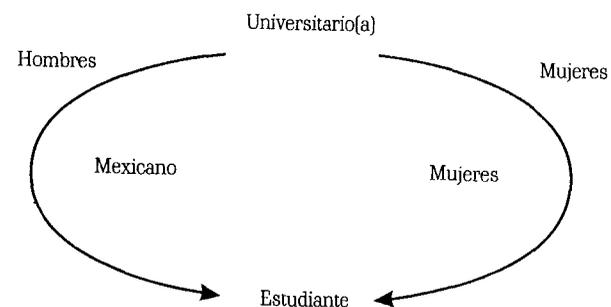
Entonces, se podría decir que en la situación actual, marcada por la flexibilización y precarización laboral, las y los estudiantes de la UNAM que trabajan reaccionan asumiendo su “yo” no desde la “identidad legitimadora” de trabajador, sino construyéndose preferentemente desde la identidad de

²Castells diferencia tres tipos de identidades: a) identidad legitimadora, que es la que introducen las instituciones dominantes de la sociedad para llevar a cabo y racionalizar su dominación frente a los actores sociales, b) identidad de resistencia, que es la que sostiene aquellos actores que se encuentran en posiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación de la sociedad, c) identidad proyecto, que se da cuando los actores sociales construyen una nueva identidad a partir de los materiales culturales disponibles; al hacerlo, no sólo redefinen su posición en la sociedad, sino que también buscan la transformación de la estructura social. El autor señala que ningún tipo de identidad tiene, *per se*, valor progresista o regresivo fuera de su contexto histórico.

“universitario”, que también es legitimadora pero a la que los códigos culturales de la sociedad actual suelen otorgar un significado de “identidad de resistencia” (Suárez Zozaya y Pérez Islas, 2008). Y, por lo que parece, las estudiantes, sobre todo las que trabajan, han entretreído esta identidad con la femenina. Tal vez, como dice Young (2000), este entretreído les sea útil para disputar principios de igualdad y justicia, y el reconocimiento afirmativo de su especificidad.

Gráfica 3

IDENTIDADES PREFERIDAS POR LOS ESTUDIANTES DE LA UNAM QUE TRABAJAN, SEGÚN SEXO



Fuente: ENEUNAM, 2011.

Para concluir este apartado interesa llamar la atención respecto a la escasa adscripción de las y los estudiantes de la UNAM a la identidad ciudadana. Aquí hay que recordar nuevamente a Castells cuando señala que no hay que confundir los roles con las identidades; éstas organizan el sentido mientras que los roles organizan las funciones. Así que la baja adscripción de los estudiantes de esta institución a la palabra *ciudadano*, como forma de autoidentificación preferida, más que hablar de falta de ejercicio de obligaciones y derechos (eso no lo sabemos) por parte de los estudiantes refiere a que para ellos y ellas la palabra *ciudadano*, del mismo modo que la de *trabajador*, no representa una propuesta simbólica atractiva para dar cuenta de su forma de estar y hacer en la universidad, en la sociedad, en su país y en el mundo.

Trabajar para estudiar y estudiar para trabajar

Por todo lo antes expuesto, es inegable que hoy en día se ha debilitado la capacidad del ámbito laboral para suministrar formas y sentidos de afiliación y pertenencia a los individuos y grupos (Melucci, 2001). Sin embargo, lo cierto es que, como afirma Claude Dubar (2001: 5), las transformaciones ocurridas en las últimas décadas han hecho evidente que el trabajo ocupa un lugar central para conseguir dinero de forma legítima, como soporte privilegiado de inscripción en la estructura social y posibilidad de forjar un futuro digno.

En la Encuesta Nacional de Juventud 2010 se pidió a los jóvenes que escogieran una respuesta entre nueve que se les presentaron como opción acerca de lo que consideran más importante para su futuro y su felicidad. Resulta interesante observar que entre quienes estaban estudiando licenciatura la opción de tener un negocio o un empleo fue la que obtuvo más adscripciones, seguida muy de cerca por tener una situación económica favorable.³ Así que si bien el trabajo ha perdido influencia en los procesos de construcción de identidad de los jóvenes universitarios, ha logrado convertirse en el centro sobre el cual giran sus expectativas de futuro y la posibilidad de tener recursos económicos necesarios para ser feliz. No hay duda que el trabajo forma parte de los horizontes de futuro de prácticamente todos los estudiantes de la UNAM.

En otros textos ya se ha documentado que, tomando todas las instituciones de educación superior, cuando se pregunta a los estudiantes que trabajan el motivo por el que lo hacen resulta que la mayoría menciona aspectos económicos y muy notablemente para poder pagar sus estudios (Suárez Zozaya, 2013); en el caso particular de la UNAM, como se observa en el cuadro 5, pasa lo mismo. Sin duda esta información es indicativa de que en la composición de la matrícula universitaria hay muchos jóvenes que provienen de familias de bajos ingresos.

³Cabe hacer notar que la Encuesta de Juventud 2010 no incluyó como opción que los jóvenes pudieran considerar la educación y la cultura como opción de realización y para ser feliz.

Cuadro 5
ESTUDIANTES DE LA UNAM QUE TRABAJAN, SEGÚN MOTIVO,
CLASIFICADOS POR SEXO (%)

Motivos	Estudiantes que trabajan	
	Hombres	Mujeres
Ayuda económica	40	32
Poder estudiar	18	15
Vivir mejor	16	16
Experiencia laboral	10	14
Placer o gusto	6	8
Ayudo a mis padres	4	7
Obtener independencia	0	1
Otros	6	7

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

Hay pocas diferencias respecto a los motivos que llevan a los estudiantes a trabajar según su sexo. Sin embargo, con apoyo de resultados obtenidos con anterioridad (Secretaría de Educación Pública, 2009) se puede afirmar que los motivos económicos tienen menor peso entre las mujeres y, en cambio, obtener experiencia laboral es un motivo más citado. Asimismo, las estudiantes que trabajan mencionan, con mayor frecuencia que los estudiantes de sexo masculino, que la razón por la que trabajan es que ayudan a sus padres y también manifiestan querer independizarse de ellos.

Los datos de la Encuesta acusan las malas condiciones laborales que enfrentan la mayoría de las y los estudiantes (véase cuadro 6). Cerca de 50 por ciento trabajan más de 20 horas, y llama la atención que entre las mujeres el porcentaje de quienes trabajan más de 40 horas sea mayor que entre los hombres. Además, prácticamente la mitad de las y los estudiantes de la UNAM que trabajan realizan otras actividades laborales "chambitas" para aumentar sus ingresos, pero con todo y esto más del 60 por ciento recibe ingresos mensuales menores a 4 mil pesos. No sorprende que los ingresos de las estudiantes trabajadoras sean significativamente menores que los que reciben sus compañeros del sexo masculino; ni qué dudar que las disparidades por sexo sigan vigentes en el mercado de trabajo.

Cuadro 6
ESTUDIANTES QUE TRABAJAN, SEGÚN DURACIÓN DE LA JORNADA LABORAL,
INGRESOS MENSUALES Y DESARROLLO DE "CHAMBITAS", CLASIFICADOS POR SEXO (%)

Duración de jornada	Estudiantes que trabajan	
	Hombres	Mujeres
Hasta 10 h/sem.	20	22
De 11 a 20 h/sem.	29	24
De 21 a 39 h/sem.	32	32
40 o más h/sem.	15	19
Ganan menos de \$4000/m.	61	74
Realizan "chambitas"	45	44

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.

Por lo que se refiere a la relación entre estudios y trabajo, 60 por ciento de los estudiantes de licenciatura de la UNAM que trabajan opinan que las actividades de su trabajo nada o poco tienen que ver con los temas y materias de estudio de su carrera (en una escala de 0 a 10, calificaron con menos de 8 a la relación) (en el cuadro 7 se desagrega este resultado por nivel de avance en la carrera). Cabe hacer notar que los valores de los porcentajes de estudiantes de licenciatura que trabajan y que opinan que su ocupación poco o nada tiene que ver con lo que han aprendido en la universidad son similares en la UNAM y en el nivel nacional (59 por ciento).

Cuadro 7
ESTUDIANTES QUE TRABAJAN QUE CALIFICARON CON MENOS DE 8 LA RELACIÓN
ENTRE LO QUE ESTUDIAN Y LA OCUPACIÓN QUE REALIZAN, SEGÚN NIVEL
DE AVANCE EN SU CARRERA Y SEXO (%)

Nivel de avance (semestres)	Calificaron con menos de 8	
	Hombres	Mujeres
1º	76	82
2º a 4º	80	67
5º a 7º	58	60
8º y más	47	39

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.

Con base en lo anterior, se puede afirmar que en general en México los trabajos que desempeñan los estudiantes de educación superior no están estrechamente vinculados con la carrera que estudian y no representan, por lo tanto, un inicio en sus inserciones laborales como futuros profesionistas. Es cierto que conforme los estudiantes avanzan en su carrera su actividad laboral tiende a tener mayor relación con los estudios, pero incluso entre las y los que ya han avanzado más de siete semestres el indicador de relación entre la educación y el trabajo es baja: más de 40 por ciento calificó con menos de 8 la correspondencia entre su ocupación y su carrera.

El comportamiento de esta relación según su sexo merece ser estudiada con mayor profundidad porque los datos de la ENEUNAM no son suficientes para hacer afirmaciones probabilísticas y, mucho menos, contundentes. Por lo que aparece en el cuadro 7, las mujeres que trabajan y al mismo tiempo cursan los últimos semestres de su carrera ocupan posiciones laborales algo más relacionadas con sus estudios que sus compañeros de sexo masculino. Al observar (véase cuadro 8) si esta tendencia se mantiene al controlar la disciplina resulta que en las áreas de Ciencias Sociales y en las Químico-Biológicas y de la Salud es todavía más clara y, en cambio, en el área de Físico-Matemáticas e Ingeniería la relación se invierte: solamente 43 por ciento de las estudiantes que trabajan calificaron con 8 o más la relación entre sus estudios y su ocupación, y el indicador correspondiente para los estudiantes de sexo masculino es 64 por ciento.

Cuadro 8
ESTUDIANTES QUE TRABAJAN QUE CURSAN 8º SEMESTRE O MÁS Y QUE CALIFICARON
CON 8 O MÁS LA RELACIÓN ENTRE LO QUE ESTUDIAN Y LA OCUPACIÓN QUE REALIZAN,
SEGÚN SEXO Y ÁREA DE CONOCIMIENTO (%)

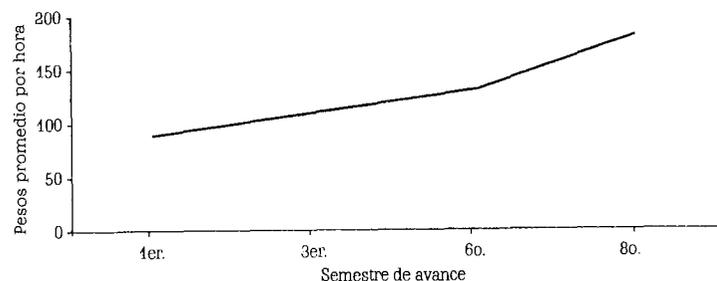
Área de conocimiento	Calificaron con 8 o más	
	Hombres	Mujeres
Físico-Matemáticas	64	43
Químico-Biológicas y de la Salud	26	41
Ciencias Sociales	52	64
Humanidades	44	11

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.

Cabe advertir, sin embargo, que la baja calificación otorgada por los estudiantes de la UNAM a la relación entre lo que estudian respecto a lo que trabajan no necesariamente significa que no adquieran en la institución las “competencias”⁴ requeridas para lograr un desempeño laboral eficaz y exitoso. En el escenario socioeconómico actual, en el que las tendencias del mundo productivo apuntan que la capacidad de aprender constituye una competencia laboral más valiosa que los conocimientos ya adquiridos, los procesos formativos desarrollados cotidianamente en la universidad, en todas y cada una de las carreras, son los que estarían brindando, o no, a las y los estudiantes las capacidades para desempeñarse con éxito en un puesto de trabajo.

Por su parte, autores como Lasida (1998: 122) han documentado que, siendo aún estudiante, cuanto antes se ingresa al mercado laboral en peores condiciones se hace, en cuanto a la vinculación entre estudios y trabajo, remuneración y posibilidades de desarrollo personal y aprendizaje. La gráfica 4 muestra esa tendencia en cuanto al monto de las remuneraciones por concepto de trabajo, según semestre de avance en la carrera.

Gráfica 4
PERCEPCIÓN MONETARIA PROMEDIO POR HORA DE LOS ESTUDIANTES QUE TRABAJAN, SEGÚN SEMESTRE DE AVANCE EN SU CARRERA



Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

⁴Existen múltiples y variadas definiciones en torno a la competencia laboral. La Organización Internacional para el Trabajo (OIT) define este concepto como “la construcción social de aprendizajes significativos y útiles para el desempeño productivo en una situación real de trabajo que se obtiene no sólo a través de la instrucción, sino también — y en gran medida— mediante el aprendizaje por experiencia en situaciones concretas de trabajo”.

Ahora bien, una muy importante proporción de estudiantes de licenciatura de la UNAM consideran que lo que están aprendiendo sirve para desempeñarse bien en su profesión (95 por ciento) y para encontrar un empleo (91 por ciento) (en el cuadro 9 se desagrega este resultado por nivel de avance en la carrera). Pero, aunque las diferencias sean pocas, llama la atención que en ambos rubros esta opinión positiva sea menos usual entre quienes están estudiando los últimos semestres que, como ya se mostró, son quienes con mayor frecuencia ocupan posiciones laborales más relacionadas con su profesión y obtienen remuneraciones relativamente mejores respecto a los estudiantes de los primeros semestres.

Cuadro 9
ESTUDIANTES TRABAJADORES QUE CONSIDERAN QUE LO APRENDIDO EN LA UNIVERSIDAD ES ÚTIL, SEGÚN NIVEL DE AVANCE EN SU CARRERA (%)

Nivel de avance (semestre)	Lo aprendido sí es útil para:	
	Conseguir empleo	Desarrollarse en su profesión
1º	96	95
2º a 4º	90	96
5º a 7º	90	94
8º y más	88	93

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

La causa de que los y las estudiantes de los últimos semestres de la carrera sean menos optimistas respecto a la utilidad de lo aprendido en la universidad podría relacionarse con el hecho de que, en México, las oportunidades de trabajo son insuficientes para la demanda juvenil, sobre todo para los profesionistas. De hecho, ya hace más de 20 años que las estadísticas reportan que las tasas de desempleo son más altas para este sector de la población que para el total de la fuerza de trabajo (Suárez Zozaya, 2005). Evidentemente, la dificultad de inserción de los profesionales en el mercado de trabajo no debe achacarse a la poca utilidad de los estudios, sino a la insuficiencia de la economía mexicana para absorber la oferta creciente de recursos humanos con educación superior.

Otro aspecto por considerar en relación con el menor optimismo de los estudiantes avanzados respecto a la utilidad laboral y profesional de sus estudios es el hecho de que a medida que aumenta el nivel de estudios la capacidad de crítica se eleva y el nivel de expectativas laborales se incrementa comparativamente. Ya ha sido documentado (Marinho, 2007) que para quienes tienen educación superior la relación entre su trabajo y sus estudios es más relevante que para quienes tienen un nivel educativo menor. Es que entre los jóvenes que están por terminar sus estudios de licenciatura abunda el anhelo de comenzar una carrera de trabajo que les permita ir ganando experiencia en el desempeño de su profesión.

Entre los principales efectos de todo lo aquí dicho destaca que el grupo de estudiantes trabajadores con mayor avance en sus carreras registra un porcentaje significativamente más alto de buscadores de empleo (véase cuadro 10); es decir, entre ellos hay una mayor proporción de insatisfechos con el trabajo que tienen. Lo probable es que los estudiantes de los últimos semestres de la carrera estén buscando mejores empleos que les permitan movilizar y hacer valer su educación profesional.

En los tiempos actuales en México es difícil encontrar buenos empleos, por lo que no sorprende que precisamente sean los estudiantes que trabajan los que registran mayores porcentajes de buscadores de empleo, pues el puesto que ocupan no les resulta satisfactorio. Entonces, lo que los datos de la ENEUNAM reiteran es que los estudiantes de la UNAM que trabajan, al

igual que todos los jóvenes mexicanos, están teniendo que contender con las nuevas formas de organización del mercado de trabajo, las cuales suelen estar desfasadas respecto al cumplimiento de proyectos, expectativas y anhelos de la juventud contemporánea.

Consecuencias de combinar estudio y trabajo

Los datos y análisis hasta aquí entregados llevan a preguntar sobre la repercusión del trabajo respecto a las trayectorias académicas y el desempeño escolar de los estudiantes matriculados en instituciones de educación superior. Hasta ahora, en la literatura sobre el tema no hay acuerdo sobre si estudiar y tener una ocupación en el mercado de trabajo es perjudicial para el desarrollo académico. Lo probable es que dependa, entre otros factores, de la duración de la jornada laboral y de la relación de la ocupación con los estudios.

Como ya se mencionó, la mayoría de los estudiantes de la UNAM tienen experiencia laboral. La mayoría de ellos consideran que esto les ha otorgado ventajas durante el desempeño de su carrera. Esta consideración es más frecuente entre los estudiantes de esta institución que entre el total de estudiantes de nivel superior del país (Suárez Zozaya, 2012), tanto para los hombres (72 por ciento) como para las mujeres (71 por ciento), y claramente crece en la medida en que los jóvenes avanzan en los estudios: en el primer semestre el indicador alcanza 64 por ciento de los estudiantes y en los últimos casi 80 por ciento. Además, hay diferencias marcadas entre las áreas del conocimiento: la percepción de ventaja es más frecuente entre quienes estudian carreras de Ciencias Químicas-Biológicas y de la Salud (véase cuadro 11).

En primera instancia, la opinión de los estudiantes acerca de que tener experiencia laboral les ha brindado ventajas académicas hay que leerla a la luz de los resultados ya comentados en relación con que muchos estudiantes trabajan para poder estudiar; es decir, algunos jóvenes podrían estar significando como ventaja de trabajar la posibilidad de no haber tenido que abandonar los estudios. En este sentido, lo que llama la atención es que incluso

Cuadro 10
ESTUDIANTES QUE BUSCAN TRABAJO, QUE YA TRABAJAN O SÓLO ESTUDIAN,
SEGÚN NIVEL DE AVANCE EN SU CARRERA (%)

Nivel de avance (semestre)	Estudiantes que buscan trabajo	
	Trabajan	Sólo estudian
1º	17	10
2º a 4º	16	16
5º a 7º	13	12
8º y más	25	17
Total	17	16

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

la mayoría de los estudiantes que trabajan jornadas laborales superiores a 20 horas a la semana responden que trabajar les ha traído ventajas.

Por su parte, entre la mayoría de los estudiantes que nunca han trabajado hay una percepción de desventaja en el desempeño de su carrera, lo cual es más frecuente entre las mujeres que entre los hombres, entre los que cursan los últimos semestres y entre los inscritos en carreras de las áreas de Físico-Matemáticas e Ingenierías (Suárez Zozay, 2012).

Para nadie es un secreto que en la sociedad mexicana se ha instalado la idea de que tener trabajo es una fortuna, porque ya es común que se piense que el mayor problema para encontrar trabajo es la enorme cantidad de personas que buscan emplearse o cambiar de trabajo, en relación con los

Cuadro 11
ESTUDIANTES SEGÚN OPINIÓN ACERCA DE SU EXPERIENCIA E INEXPERIENCIA LABORAL. (%)

Variables	Estudiantes	
	Han trabajado	Nunca han trabajado
	Trabajar les ha dado ventajas	No haber trabajado les ha dado desventajas
Sexo		
Hombres	72	58
Mujeres	71	64
Semestre		
1º	64	54
2º a 4º	66	64
5º a 7º	71	64
8º y más	78	68
Área		
FM-Ingenierías	61	63
QB-Salud	80	54
C. Sociales	72	62
Humanidades	63	55

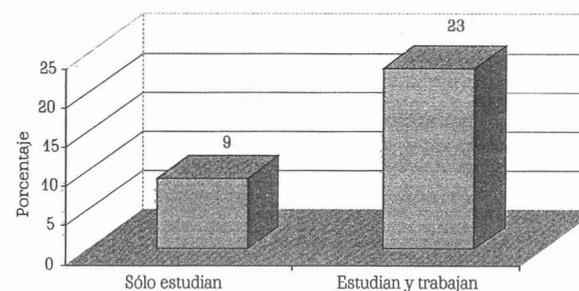
Fuente: M. H. Suárez Zozaya, Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.

puestos de trabajo disponibles. Y, entre los estudiantes de la UNAM impera la opinión de que lo más importante para conseguir trabajo es tener experiencia laboral (Suárez Zozaya, 2012). De aquí que haber trabajado adquiere un significado de ventaja, independientemente de que lo sea en términos de desempeño académico.

Es evidente que no es lo mismo para los estudiantes tener experiencia laboral que compatibilizar el estudio con el trabajo, porque los tiempos no se ven afectados de la misma manera. Incluso Blanco y Hageman (2008) han demostrado cómo el trabajo juvenil y el fracaso escolar muestran una *relación* muy estrecha, incluyendo claras desventajas en los resultados académicos. Incluso, el porcentaje de estudiantes que han interrumpido sus estudios por uno o más periodos es significativamente mayor entre quienes trabajan que entre quienes son estudiantes de tiempo completo (véase gráfica 5).

Hay un dato que resulta interesante mencionar: la edad de los estudiantes que trabajan tiende a ser mayor que la de quienes no lo hacen: entre los primeros el porcentaje de mayores de 23 años es de 16 por ciento y, en cambio, el mismo indicador para los estudiantes de tiempo completo es 6 por ciento. Incluso, es conocido que una de las explicaciones de la divergencia entre duración teórica y efectiva de las carreras universitarias

Gráfica 5
ESTUDIANTES QUE HAN ABANDONADO SU CARRERA POR UNO O MÁS PERIODOS ESCOLARES*



*No incluye primer semestre.

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.

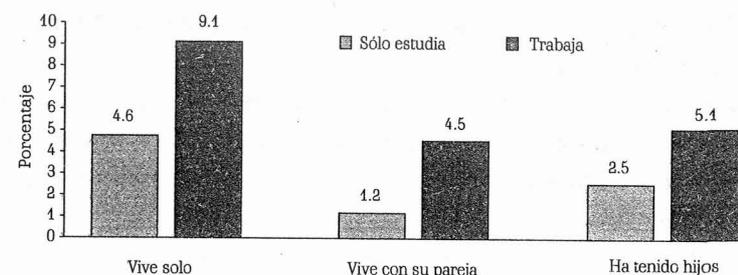
se relaciona con la situación laboral porque los estudiantes-trabajadores suelen aprobar menos materias por año que los estudiantes que no trabajan. Esto hace que las trayectorias y los tiempos escolares de los jóvenes que trabajan sean diferentes a las de los estudiantes que no lo hacen.

Entre los estudiantes que han realizado tempranamente el “tránsito” a la ocupación, siguen siendo pocos los que han pasado por otros eventos que marcan la entrada a la adultez, con todo y que entre ellos hay un grupo relativamente más numeroso de quienes han pasado ya por otros tránsitos respecto a los jóvenes que son estudiantes de tiempo completo. Entre los primeros las proporciones de quienes viven solos, que viven con su pareja o que tienen hijos son: 9.1, 4.2 y 5.1 por ciento, respectivamente. Entre los segundos, los indicadores correspondientes son: 4.6, 1.2 y 2.5 por ciento (véase gráfica 6).

Trabajar es prácticamente una exigencia para los estudiantes que buscan vivir de manera independiente de la unidad familiar de origen o que han formado su propia familia; sin embargo, entre los estudiantes que viven solos 66 por ciento no trabaja. Por su parte, entre los estudiantes que viven con su pareja el porcentaje de estudiantes que no trabaja es de 65 por ciento y entre los que tienen hijos es 66 por ciento. ¿De dónde obtienen estos chicos los recursos económicos necesarios para mantener estas condiciones? La pregunta la dejo aquí sin respuesta porque lo que, por ahora, se quiere resaltar es la borrosidad que ha adquirido el concepto de estudiante vinculado al de juventud en relación con la realización de transiciones pautadas articuladas a la capacidad de emancipación.

La información producida por la ENEUNAM 2011 no permite profundizar en las repercusiones académicas de trabajar y estudiar simultáneamente. Sin embargo, proporciona la posibilidad de indagar sobre algunas situaciones escolares. Para empezar, es evidente que quienes trabajan y estudian, a la vez, suelen tener problemas de horario y que para ellos tomar clases en las tardes constituye una oportunidad de seguir estudiando (véase cuadro 2). Asistir a los campus de la UNAM en el turno vespertino implica tener experiencias estudiantiles diferentes a las de los estudiantes de la mañana. Vale como ejemplo de esta diferencia la mayor

Gráfica 6
ESTUDIANTES DE LA UNAM CLASIFICADOS SEGÚN SI VIVEN SOLOS,
CON SU PAREJA O SI HAN TENIDO HIJOS, DE ACUERDO CON SU CONDICIÓN LABORAL



Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

proporción que hay entre los estudiantes trabajadores de quienes afirman no sentirse completamente seguros o protegidos mientras están en su escuela o facultad.

A la mayoría de los estudiantes que trabajan y también de quienes son estudiantes de tiempo completo les gusta ir a la escuela (97 por ciento en ambos casos). Los primeros son quienes con mayor frecuencia (45 por ciento respecto a 35 por ciento) dicen que sí utilizan las instalaciones deportivas que hay en el campus donde estudian. En cambio, son relativamente menos (65 por ciento respecto a 76 por ciento) los estudiantes-trabajadores que afirman utilizar regularmente los espacios que hay en el campus para adquirir y consumir alimentos.

Uno de los indicadores que prueba que la experiencia estudiantil de quienes trabajan es diferente a la de los que sólo estudian es el que se refiere a la relación de los estudiantes con los investigadores y con los institutos y centros en donde se realiza investigación en la UNAM. Según la ENEUNAM, los estudiantes-trabajadores tienen una mayor vinculación con las entidades de investigación que los que solamente estudian. Según esta fuente, 62 por ciento de los trabajadores declaró haber visitado estas instalaciones, mientras que el indicador para los estudiantes que no trabajan es de 51 por ciento. Lo que parece es que los primeros tienden a tener una vida

más activa no sólo en lo que toca a utilizar las instalaciones deportivas, sino en cuanto a que con más frecuencia que los estudiantes de tiempo completo entran en contacto con investigadores, usan los servicios de biblioteca y asisten a conferencias en los centros e institutos. Además, opinan reiteradamente (92 por ciento) que el que se haga investigación en la UNAM repercute positivamente en la calidad de la educación que reciben. Se debe tomar esta información con cuidado porque no es suficiente para inferir con confianza que el hecho de que los estudiantes trabajen causa en ellos un mayor acercamiento y valoración a la investigación.

A partir de la opinión de los estudiantes respecto a la dirección y la manera en que operan los asuntos administrativos en sus escuelas y facultades se aprecia que para los estudiantes-trabajadores las experiencias desagradables suelen ser más comunes que para los que no trabajan (véase cuadro 12). Además, la relación de los estudiantes con la institución y con sus autoridades, así como la evaluación que hacen de su experiencia escolar, parecen ser muy sensibles al hecho de que los estudiantes trabajen. En el cuadro 12 se aprecia que quienes estudian y trabajan tienden a calificar con números más bajos su confianza en los distintos actores institucionales, así como al desempeño de sus profesores. Asimismo, entre ellos tiende a haber mayor proporción de jóvenes informados acerca de cómo se encuentra organizado el gobierno universitario, de las opiniones del rector y de la intervención institucionalizada de los estudiantes en los órganos colegiados. Con todo, su participación en la elección de sus representantes es un poco menos escasa que la de los estudiantes que no trabajan, pero es igual de exigua.

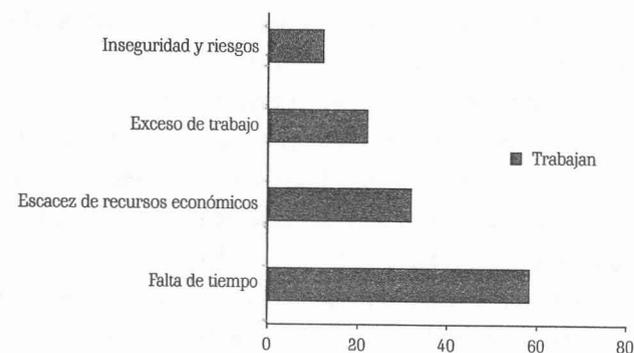
Por lo que apuntan los datos de la Encuesta, el sentimiento de falta de tiempo es una característica que define y marca la vida de los estudiantes que actualmente cursan una licenciatura en la UNAM. Tanto los estudiantes que trabajan como los que no lo hacen señalaron la falta de tiempo como su problema principal. Esto concuerda con lo que señaló Lechner (2002) en cuanto a que en la sociedad actual se ha dado un redimensionamiento del tiempo. Se han acelerado y diferenciado las temporalidades en las distintas áreas de la vida y de la sociedad [productiva, financiera, tecnológica, cultural,

Cuadro 12
CALIFICACIONES PROMEDIO DADAS POR LOS ESTUDIANTES A DISTINTOS ASPECTOS UNIVERSITARIOS, SEGÚN CONDICIÓN DE OCUPACIÓN (ESCALA DE 1 A 10)

Aspecto	Calificaciones promedio	
	Sólo estudian	Trabajan
Confianza en el rector	8.1	7.8
Confianza en consejeros	8.6	8.1
Confianza en representantes estudiantiles	9.0	7.9
Confianza en director	8.1	7.8
Confianza en profesores	8.7	8.2
Confianza en personal administrativo	7.1	6.8
Confianza en trabajadores sindicalizados	6.6	6.5
Formación académica de profesores	8.5	8.5
Capacidad de enseñar de profesores	8.2	8.1
Interés por alumnos por parte de los profesores	8.1	7.9
Asistencia de profesores	8.8	8.5
Accesibilidad de profesores fuera del salón	8.3	8.0

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

Gráfica 7
PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNAM SEGÚN CONDICIÓN EDUCATIVA-LABORAL, POR FRECUENCIAS DE MENCIÓN (%)



Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

familiar) creando grandes tensiones que problematizan la posibilidad de los sujetos de ser incluidos y participar en un espacio común, así como su confianza en el logro y cumplimiento de sus expectativas.

Por su parte, Sennett (2006: 14) ha señalado que una de las características del nuevo capitalismo es la expropiación del tiempo, principalmente a través de la posibilidad de comunicación perpetua, la cual produce fabulosas ganancias a los emporios internacionales que controlan y manejan la economía de las telecomunicaciones. A la falta de tiempo se suma que los estudiantes que trabajan reportan tener problemas de escasez de recursos económicos y de exceso de trabajo; con ello se obtiene una visión de que el trabajo precario es el que modela de modo importante la vida de estos estudiantes de la UNAM. Los estudiantes universitarios que trabajan suelen sentirse apurados, sin recursos económicos suficientes, con exceso de trabajo y con desconfianza hacia el mundo que los rodea.

De tener la oportunidad...

Uno de los problemas que han aflorado en México contemporáneo es la erosión de los imaginarios colectivos en cuanto a la seguridad de que las decisiones tomadas, las posiciones y posesiones que se tienen y acerca de quién uno es y ha sido son adecuadas para mejorar o conservar un lugar digno en el mundo. Al respecto, dice Castoriadis (1997: 31) que:

La sociedad presente no se acepta como sociedad, se sufre a sí misma. Y si no se acepta, es porque no puede forjarse una representación de sí misma que pueda afirmar y valorizar, ni puede generar un proyecto de formación social al que pueda adherirse y por el cual quiera luchar.

Cuando se preguntó en la Encuesta a los estudiantes: "Si tuvieras la oportunidad, ¿te irías a estudiar a otra universidad?, ¿te cambiarías de carrera?, ¿te irías a otra ciudad?, ¿a otro país?", muchos contestaron que sí, lo que todavía es más frecuente entre los estudiantes-trabajadores. Esta respuesta, puesta en el contexto de lo dicho por Castoriadis muestra que

Cuadro 13

ESTUDIANTES QUE RESPONDIERON AFIRMATIVAMENTE, SEGÚN SI TRABAJAN O NO

Si tuvieras la oportunidad, ¿te cambiarías de...?	Estudiantes que contestaron "sí" (%)	
	Trabajan	Sólo estudian
Carrera	34	28
Universidad	39	35
Ciudad	55	46
País	73	64

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.

por fuerte que sea la adscripción de los estudiantes de la UNAM a la identidad universitaria no alcanza para que visualicen en el país un futuro conveniente que les provea las referencias simbólicas necesarias para cumplir expectativas; en este caso, asegurar un buen empleo.

Estas respuestas acusan el deseo de muchos estudiantes de la UNAM de experimentar un cambio biográfico. El principal motivo para querer hacerlo se asoma en la respuesta que dieron a la pregunta acerca de las causas por las que querrían cambiarse a una universidad privada: 33 por ciento de quienes no trabajan y 40 por ciento de quienes sí lo hacen expresaron motivos vinculados con tener mayores oportunidades laborales, aun cuando opinan que la UNAM es la mejor universidad de México.

Al fin y al cabo, la disposición de los estudiantes de la UNAM a construir su ser y su quehacer desde otro lugar, desde el exterior al que tienen, se alimenta por la imposición de un imaginario social instituido en México que cuestiona la posibilidad de forjar y tener acceso a empleos dignos desde lo que uno es y tiene, sobre todo si se estudia en una universidad pública. Esta disposición se atiza con los sentimientos de inseguridad y violencia que rondan la vida cotidiana de los jóvenes mexicanos contemporáneos, y por lo que se aprecia en el cuadro 14 los estudiantes de la UNAM, trabajen o no, no son excepción.

En fin, ser joven en México hoy no es fácil; incluso las tramas de la vida y del sentir de los "privilegiados" estudiantes de licenciatura de la UNAM

Cuadro 14
ESTUDIANTES, SEGÚN SI TRABAJAN O NO, QUE RESPONDIERON "INSEGURO" (%)

Piensa que es inseguro:	Estudiantes	
	Trabajan	Sólo estudian
El país	93	94
La ciudad	82	84
Su barrio	63	60
Las calles	57	50

Fuente: M. H. Suárez Zozaya, *Encuesta de estudiantes de la UNAM, ENEUNAM 2011, 2012.*

se encuentran atravesadas por profundos sentimientos de riesgo e inseguridad. Esos sentimientos son producto de experiencias personales y también resultado de la construcción simbólica de un discurso ideológico sobre el delito, la violencia y la falta de oportunidades de empleo que se proyectan actualmente sobre la juventud mexicana, y que les están exigiendo a las y los jóvenes desplegar estrategias defensivas y de supervivencia. Justamente a propósito de estas estrategias, las y los jóvenes universitarios mexicanos están queriendo salir del país.

Conclusiones

En México, ser estudiante de educación superior sigue siendo un privilegio si se piensa que la escolaridad promedio de los mexicanos ronda los nueve años y que, hasta la fecha, la cobertura del sistema educativo en este nivel de estudios alcanza apenas 30 por ciento de los jóvenes de entre 19 y 23 años de edad. En cambio, con todo y que el desempleo se ha convertido en uno de los más graves problemas de la época, como se vio en el capítulo, trabajar es una actividad que realizan la mayoría de los jóvenes mayores de 18 años. En efecto, pasada la adolescencia, la juventud mexicana más que dedicarse al estudio se dedica a trabajar.

Frente al hecho anterior, la consideración de que los estudiantes que trabajan son privilegiados se torna relativa porque al revisar los datos de la ENEUNAM 2011 se encontró que para cuando las y los estudiantes ingresan a la licenciatura la gran mayoría ya cuenta con experiencia en el mercado de trabajo, lo que permite afirmar que ciertamente los jóvenes que combinan el estudio con el trabajo son privilegiados, pero no porque trabajen sino porque pueden seguir estudiando. Es decir, son privilegiados porque tuvieron la oportunidad de suspender, pausar o combinar sus actividades laborales para poder asistir a la universidad. Y, al parecer, la mayoría de los jóvenes que combinan ambas actividades lo hacen no por opción, sino por necesidad.

Así que la tendencia actual a que los estudiantes universitarios trabajen no se explica principalmente, como suele afirmarse, por una mayor incorporación de estudiantes universitarios al mercado de trabajo, sino por un creciente ingreso de trabajadores jóvenes a la educación superior. Lo que ha cambiado es "el orden de los factores" respecto al producto: tradicionalmente el tránsito operaba desde la educación superior al trabajo y en cambio ahora, para muchos jóvenes, el tránsito se da de manera inversa. Hay que insistir en que esto se debe a que antes el acceso a la universidad estaba prácticamente vetado para jóvenes pertenecientes a la "clase trabajadora".

Un dato revelador del privilegio que para los estudiantes de la UNAM que trabajan representa estudiar es que afirman que el motivo por el que lo hacen es "para poder estudiar". Este motivo aparece como el segundo en términos de frecuencia de mención; el primero en ese orden es "como ayuda económica". Podría decirse entonces que para muchos jóvenes mexicanos contemporáneos el trabajo se ha convertido en una doble necesidad, en cuanto a que constituye un requisito para conseguir recursos económicos para su manutención, pero también para poder adquirir el capital social y cultural que demanda la presente época que ha convertido a la educación superior en requisito prácticamente indispensable para tener una ocupación decente. De hecho, la información de la ENEUNAM muestra (reitera lo que diversos estudios han demostrado) que en México la universidad pública, particularmente la UNAM, no es (ha dejado de ser) una institución de élite y que (ahora) muchos jóvenes de los que ahí estudian pertenecen a estratos sociales medios inferiores.

Sin embargo, aunque la mayoría de los estudiantes de licenciatura de la UNAM que trabajan lo hagan por necesidad económica, lo cierto es que entre ellos es opinión prácticamente generalizada que trabajar les ha traído ventajas académicas. Y, en cambio, quienes no cuentan con experiencia laboral se sienten en desventaja. Estas opiniones no dejan de sorprender porque lo que aquí se encontró es que, cuando menos en términos de duración de los tiempos de estudio, trabajar interfiere negativamente con el desempeño académico: entre los estudiantes que trabajan hay una mayor proporción de jóvenes con edades por encima del promedio de la de sus compañeros, por lo que puede inferirse que sus ritmos y tránsitos de estudio son un poco más lentos. Pero, independientemente de las ventajas o desventajas objetivas de combinar el trabajo con el estudio, lo cierto es que en la subjetividad de los estudiantes universitarios contemporáneos ya está instalada la idea de que trabajar mientras se estudia resulta conveniente. Aunque, como pudo observarse, lo frecuente sea que la ocupación que desempeñan los estudiantes poco o nada tenga que ver con lo que estudian.

Es probable que la diferencia notable entre el porcentaje de estudiantes que cuentan con experiencia laboral (60 por ciento) respecto al de los que efectivamente están activos en el trabajo (20 por ciento) se deba al actual contexto laboral, que está marcado por la flexibilidad, la escasa estabilidad y la alta rotación de la fuerza de trabajo. En este contexto, es común que la vida laboral de los individuos esté llena de entradas y salidas de la ocupación y que los estudiantes no duren mucho tiempo en un mismo trabajo. De aquí que lo probable sea que la brecha entre los dos porcentajes sea muy sensible al momento en que se levante la información, porque con frecuencia los estudiantes que trabajan pasan a ser estudiantes que no trabajan, y los que no trabajan se convierten en trabajadores. Lo que se concluye es que, dadas las condiciones que rigen actualmente el mercado de trabajo, la construcción de un indicador confiable sobre el comportamiento y dinámica de la combinación del estudio con el trabajo exige realizar seguimiento de estudiantes.

Las figuras del estudiante-trabajador y del trabajador-estudiante se han instalado en los ámbitos laborales como "ideales" de la sociedad del

conocimiento en cuanto a que su operación descansa en el paradigma de la "educación a lo largo de toda la vida", lo cual ha modificado el perfil de la mano de obra requerida, conjugando la figura "del trabajador", tal y como la concibiera el capitalismo industrial, con la "del estudiante". Las consecuencias de esta conjugación están siendo muchas, y no sólo en lo que se refiere a la relación capital-trabajo, sino también a las relaciones entre las instituciones de educación superior con el sector productivo.

Particularmente en el campo de las humanidades, el paradigma de la educación para toda la vida ha traído consecuencias para la universidad. Determinados conocimientos, habilidades y actitudes vinculados con las humanidades, como la creatividad, la imaginación y la crítica son muy valiosas en el proceso de producción de la era de la información y del conocimiento, pero no se desea que las adquieran todos. De la mayoría de los estudiantes se espera que obtengan competencias necesarias para emprender y no tanto para comprender y, en este sentido, la universidad recibe presiones para que así los forme.

Para cerrar estas conclusiones se señala que, desde la visión simbólico-cultural, ser estudiante universitario es de enorme importancia para los jóvenes de la UNAM que trabajan y también para los que son estudiantes de tiempo completo. Su preferencia por ser identificados como universitarios, por encima de cualquiera otra identidad, sugiere que para estos jóvenes mexicanos la asistencia a la UNAM tiene un importante sentido en su proceso de creación de su "sí mismo" individual y social. Este sentido, vinculado al hecho de que en México son pocos los jóvenes que tienen la oportunidad de estudiar una carrera universitaria, y a la opinión generalizada de que la UNAM es la mejor universidad del país, les permite acuñar una autorrepresentación digna.